
PROLOGO

por el Dr. Juan Antonio Vallejo-Nágera

Prologar un libro no es siempre una tarea fácil ni agradable, que lleva además aparejado el desdén del futuro lector pues los prólogos casi nunca se leen, y generalmente con sobrado motivo. Sin embargo, tras estudiar atentamente el libro del Prof. A. Polaino-Lorente, considero un privilegio haber sido encargado de su prólogo, pues se trata de una valiosa y original aportación a la literatura psiquiátrica española. «La metapsicología freudiana» de Polaino-Lorente es un estudio hecho con un rigor, ecuanimidad y profundidad notables. Entre nosotros abundan mucho más las obras de síntesis y recopilación bibliográfica, y por tanto resulta especialmente bienvenida una tarea de reflexión, análisis y juicio valorativo de las características de la presente.

El interés del libro se potencia al tratar un tema tan importante como el análisis metodológico de la obra freudiana y, especialmente, de su metapsicología. En los años treinta causó un enorme impacto una conferencia de Oswald Bumke. En aquel momento era el psiquiatra de más renombre mundial por encabezar la enciclopedia germana de Psiquiatría, en los años de la soberanía intelectual alemana, al menos, en el campo de la Medicina. Esta conferencia que se publicó como un libro con el título «Das Psychoanalyse und ihre Kindern», tenía profundas motivaciones, no solo científicas, pues el Psicoanálisis nació y vivió aquellas décadas cargado de pasiones,

entre ellas las del antisemitismo, que en la Alemania que estrenaba el régimen Nazi no era un factor a desdeñar. El trabajo de Bumke reunió para su primera lectura a toda la élite psiquiátrica e intelectual alemana, o que por allí andaba y, como Rof Carballo recuerda, al final de la conferencia un discípulo cobista se acercó a Bumke para decirle: «Maestro, hoy ha muerto el Psicoanálisis». Esta anécdota se ha recontado muchas veces y no precisamente para elogiar las dotes proféticas del cobista, ni la humildad de Bumke, quien por supuesto encontró razonable el comentario de su discípulo. Bumke realizó en ese trabajo, hoy olvidado y sin embargo muy interesante, un enorme y brillante esfuerzo polémico y dialéctico, haciendo una crítica del psicoanálisis desde la ciencia experimental, tratando de mostrar la falta de rigor que tiene desde el punto de vista de las premisas aceptadas tradicionalmente para las ciencias naturales. Como el autor nos recuerda, esta es una tarea emprendida también en la última década por Eyssenk, Brengelmann y otros. Tiene el inconveniente de que prolonga la discusión entre partidarios y enemigos del psicoanálisis en lo que fue desde el principio: un diálogo de sordos. Ni Freud ni sus seguidores pretendieron nunca que el psicoanálisis se moviese dentro de los esquemas tradicionales de comprobación de los hechos científicos; por tanto no les turba que se les demuestre no haber seguido un camino que, deliberadamente, no emprendieron.

Polaino-Lorente renuncia a repetir esta tarea que otros han llevado hasta límites razonables e intenta realizar esta crítica desde dentro del propio psicoanálisis, aceptando su particular nomenclatura, estudiando las premisas freudianas desde el punto de vista interno, metodológico. Esto que así enunciado parece sencillo tiene una enorme complejidad, pues obliga a hacer, casi constantemente, de «abogado del diablo», al menos de modo provisional y, precisamente, en el terreno en que es más difícil el diálogo con Freud: el que considera «más allá de la psicología», el de la metapsicología.

El autor del presente libro ha tenido gran cuidado en la selección de los textos freudianos a analizar, tomando la precaución de estudiar previamente, las premisas culturales y biográficas en que nacieron. Resulta muy atractivo el capítulo en que el autor, con un respeto no exento de afecto, nos describe los trances personales y dramáticos de Freud, en el momento de la elaboración de su metapsicología.

La tarea emprendida por Polaino-Lorente hubiese sido estéril sin la excepcional formación filosófica de que hace gala. Tampoco basta con esto, pues esa tarea podría realizarla mejor Zubiri, por ejemplo. Junto a la formación filosófica es clave del mérito de este libro algo que no suele ir emparejado con aquella: una profunda y certera experiencia clínica. La clínica es el gran maestro de todo psiquiatra, y Polaino demuestra haber aprovechado hasta el fondo las enseñanzas del contacto con sus enfermos. La combinación del rigor filosófico y del clínico es lo que da el mayor interés a este importante libro que he tenido la satisfacción de prologar.

J. A. Vallejo-Nágera.